



EL PAPA FRANCISCO

¿Cómo ligar el aspecto de Dios Padre a la elección de un Papa? ¿Cómo ligar ambas cosas? Alguno podía pensar que son dos temas distintos, distantes; que ligarlos es meter con calzador una unión entre los dos, pero no es cierto.

La verdad es que no en vano, le llamamos al obispo de Roma Papa, le llamamos Padre, y todos somos conscientes de que existe ese texto evangélico. **Mateo 23:9** que dice, *"Y no llaméis padre en la tierra a nadie, porque uno solo es vuestro padre, el del cielo"*. Ese texto, Jesús así nos lo dijo, nos lo transmitió. No llaméis padre a nadie en la tierra, que uno solo es vuestro padre del cielo.

Y pudiera parecer, si interpretásemos ese texto de una manera literal, que no estamos obrando conforme al Evangelio, cuando al obispo de Roma le llamamos Papa. Y que tampoco estamos obedeciendo el Evangelio cuando a un sacerdote le llamamos padre, o incluso a nuestro padre, al que nos ha engendrado, que le llamamos aitá, amá. ¿Estamos desobedeciendo acaso al Evangelio? ¡No!, sería una interpretación demasiado literalista ese texto de **Mateo 23:9** cuando dice, *"No llaméis a nadie padre porque uno solo es vuestro padre"*. A lo que se refiere ciertamente es que en toda la paternidad, en todas las paternidades que nos rodean en esta vida, va a empezar por la familia, para seguir por otras personas que Dios ha puesto cerca de nosotros que tienen también un gran influjo de paternidad. De alguna manera estamos recibiendo la única paternidad de Dios Padre. Las paternidades de las que nos beneficiamos en esta vida son como un sacramento de la única paternidad de Dios Padre. Cuando a un sacerdote le llamamos padre, en él estamos viendo la sombra de Dios Padre.

Por cierto, no sé si habéis leído una famosa vida novelada de San José que tenía ese título entrañable: *"a la sombra del Padre"*. A San José se le llama la sombra del Padre. El Papa también es la sombra del Padre, de Dios Padre. Nuestro

padre, nuestro aitá, nuestra amá, han ha sido la sombra de Dios Padre. Un sacerdote es la sombra de Dios Padre. O sea, que interpretamos este texto evangélico cuando entendemos que las paternidades de este mundo, bien sea dentro de la iglesia, bien sea en la propia sociedad, son paternidades participadas de la única paternidad del Dios trascendente. Vaya eso por delante.

Decir también que Dios es padre es ir a lo fundamental, a lo esencial. ¿Cómo se ha revelado Dios? Se ha revelado desde la paternidad. Sé que en otras religiones también se dice, también se confiesa, que Dios es padre, pero hay una diferencia esencial. En otras religiones se ha dicho, se dice, que Dios es padre en el sentido de creador. Dios crea el mundo y en ese sentido es padre. Eso no es original del cristianismo, eso también se dice en otras religiones. Pero lo que es totalmente original del cristianismo es decir que Dios es padre no ya solo en el sentido de creador, sino en el sentido de que nos introduce en la relación que Él tiene entre el Padre y el Hijo. Es decir, existe una relación intratrinitaria entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de la cual a nosotros se nos hace partícipes.

Existe el Hijo único del Padre, que es Jesucristo, el Hijo único del Padre. Entonces, si es hijo único, nosotros ¿Cómo podemos ser hijos del Padre? porque participamos de esa filiación. ¡Y eso sí que es totalmente novedoso!. No habido ninguna religión que haya afirmado que Dios es padre, no ya en el sentido de que nos ha creado, sino de que nos ha introducido a una intimidad con Él, que es participada de la intimidad que Él tiene con Dios Hijo. Nos ha hecho introducirnos en la familia divina, nos ha hecho participar de la relación intratrinitaria. Eso es totalmente novedoso. Esa revelación de Jesucristo nos pone ciertamente en una situación que es novedosa para nosotros.

Dios es padre. Obviamente ya sé que existe ese debate y ¿Por qué no madre?. Dios no tiene sexo, no es hombre, no es mujer. Y estamos hablando lógicamente de una imagen. La imagen que la Sagrada Escritura ha utilizado es la imagen de Dios Padre; pero tampoco se excluyen muchos rasgos maternos en el rostro de Dios que se nos revela en la Sagrada Escritura. Es obvio, eso lo sabéis, hay más de un texto de la Sagrada Escritura que rezuma rasgos maternos. ¿Es que puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas? Pues aunque eso ocurriese, dice **Isaías**, "*Yo Yavhé jamás me olvidaré de ti.*" También en la Sagrada Escritura se habla de Dios bajo rasgos maternos, pero yo pienso que no tenemos que dejarnos

confundir por la polémica de la ideología de género, que arma un lío innecesario, pues a la hora de pretender hacer un lenguaje inclusivo de Dios padre, madre, no es necesario discutir de las palabras, lo importante es entender bien los conceptos. Y el concepto es muy claro, ¿no? El concepto es que Dios es el beso. El amor de Dios es como el beso de una madre; también el amor de Dios es el abrazo fuerte de un padre; ese es el concepto, no nos perdamos en palabras.

Partiendo desde esta intuición primera, la paternidad de Dios como reveladora del Dios misericordioso, entendemos aquello que decía **José Luis Martín Descalzo**, aquel gran periodista, un hombre lleno de experiencia de Dios, que decía él en los últimos días de su vida: *"Saberte, padre, saber que eres padre, saberte, padre, Dios nuestro, es el cielo"*. Saber que Dios es padre.

Recuerdo que siendo un niño, un adolescente, en el colegio del Sagrado Corazón, el capellán nos enseñaba aquella oración: *"Dios es mi padre, qué Feliz soy. Soy hijo suyo, soy hijo de Dios"*. Una oración sencilla, pero que lo decía todo.

Qué importante es la paternidad de Dios. Quizás hemos llegado a entenderlo cuando en este mundo al secularizarse, al dar la espalda de Dios, hemos visto las consecuencias que se derivan de una gran orfandad moral. En esta sociedad occidental secularizada hemos visto lo que ocurre cuando damos la espalda a Dios. El hombre padece una gran orfandad moral. Cuando el hombre da la espalda a Dios, solo ve su sombra, su propia sombra.

En la figura de **Juan Pablo II** caímos en cuenta, de la gran necesidad que tenía este mundo de una paternidad moral. El mundo, sin Dios vive un drama de orfandad, de falta de referentes. Y Juan Pablo II nos mostró una imagen del papado que no consistía únicamente en confesar la Fe, que ciertamente es lo principal que se le encomienda al Papa: gobernar la Iglesia, gobernarla en la unidad y en la caridad. Pero es que resulta que el Papa, además de tener esa encomienda para con la sociedad, en la medida en que la sociedad se ha secularizado, ha ido teniendo una paternidad moral. La sociedad secularizada tiene una referencia en el papado muy clara.

Basta ver la increíble repercusión que tienen en los medios de comunicación la elección de un papa, que es algo que no se explica. ¿Cómo se puede explicar?

¿Cómo se puede entender que una sociedad a la que aparentemente no le interesa Dios, ni la religión, ni la Iglesia, se quede tan centrada en la elección de un Papa? Detrás de esa curiosidad, hay algo más que curiosidad. Hay también una orfandad moral. Hay una especie de atracción por algo que, por una parte rechaza, pero te atrae también la certeza, la paternidad. La figura de Juan Pablo II nos abrió a esta realidad: que el papado no solo tiene una finalidad dentro de la Iglesia, sino que tiene también una paternidad moral ante una sociedad sin Dios.

Hemos caído en la cuenta, alguien dijo con un poquito de sorna, con un poco de humor, o de ironía, que si en el mundo hay un gran desmadre es porque habido un gran despadre. Y en la medida en que hemos perdido la figura paterna, pues el hombre ha perdido unas referencias, y ha entrado en un gran desmadre, pero detrás del desmadre, hay un despadre, una falta de referencia moral.

Detrás de esto tenemos la teoría freudiana que decía que: hay que matar la figura del padre para poder ser libres. Esa era la teoría de **Freud**. A Freud le parecía que era incompatible la paternidad con la libertad. Si yo tengo un padre, tengo que obedecerlo porque tiene autoridad sobre mí. Eso a mí me impide ser libre, me impide ser yo. Luego tengo que acabar con la figura del padre. **Jean Paul Sartre**, este filósofo existencialista del mayo del 68, decía que: "*el ser engendrado es un mal*". Y él decía, "*Afortunadamente mi padre murió joven yo he podido ser libre*". Esta es la teoría, fijaros, del existencialismo francés del mayo del 68. Para poder ser libre hay que acabar con el Padre, distanciarse de él, independizarse cuanto antes, porque la paternidad supone autoridad, y si hay autoridad le quita la libertad.

Ahora bien, queridos hermanos, cuando se formulan este tipo de teorías, ¿Qué ocurre? que luego viene la realidad. Viene la realidad y resulta que el hombre, por liberarse aparentemente, quiere acabar con la figura del padre, y se encuentra que romper con el padre es hacerse esclavo de tantísimos ídolos. Es fácil observar como la pérdida de la figura del padre, ha conducido al hombre a veces, a un culto indebido de la personalidad, a la veneración del tirano.

Fijaros lo que ha pasado en el **siglo XX** en Europa: la esclavitud hacia los demás; a veces estamos siempre con una especie de dependencia afectiva de inmadurez, porque cuando hemos acabado con la figura paterna, el hombre está lleno de esclavitudes, esclavitudes afectivas hacia los demás. Culto a la

personalidad, preocupación por la imagen, veneración del tirano. Es decir, que cuando acabamos con la figura del Padre, en vez de liberarnos, entonces sí que nos esclavizamos, porque entonces, en vez de un padre tenemos padrastros, y además bastante imperativos, esclavizadores.

Es decir, que la obediencia filial, entender la obediencia filial como liberadora es clave. Para ello, la figura de la **Virgen María** y de **San José** nos ayuda muchísimo. Uno de los goles, perdón por la expresión, uno de los goles más grandes que nos han metido es equiparar la obediencia con la falta de libertad. Y sin embargo, nunca habido una mujer más libre que aquella que dijo: *"He aquí la esclava del Señor"*. Nunca habido una mujer más libre. *"He aquí la esclava del Señor. Hágase mí según tu palabra"*. Ahora, para que la obediencia filial sea liberadora, hace falta que la voluntad del Padre se entienda como Amor. Cuando la voluntad del Padre se entienda como una Revelación de Amor, entonces la obediencia es liberadora. Hasta entonces no entiendo.

Y es verdad que una obediencia inmadura, ¿Qué podía ocurrir? Que alguien busque la obediencia por inmadurez, busque falsas seguridades, busque que me llo den todo hecho y eso no sería una obediencia madura: que decidan por mí, que me digan lo que tengo que decir y lo que tengo que hacer. Esa no es una obediencia madura. No, la obediencia madura no es la que busca seguridades, sino la que busca la única seguridad en la paternidad de Dios. No buscamos seguridades, buscamos la seguridad en Dios Padre, que es distinto. Y por lo tanto, confiar en la autoridad, confiar en la obediencia, eso nos dispensa de crecer, de cuestionarnos, de preguntarnos, de ir creciendo en la certeza en esta vida.

Pues bien, esta paternidad de Dios, también se nos ofrece a través de la Paternidad Apostólica. Dios tuvo la misericordia dentro del Ministerio de la Iglesia, en la iglesia, de dar también un Ministerio de comunión, un Ministerio de predicación de la verdad revelada. La **Cátedra de Pedro**, la encomienda que Jesús le hace a Pedro, de confirmar en la Fe a sus hermanos, de confirmarnos en la Fe a todos nosotros, es una muestra de la misericordia de Dios que nos cuida, nos protege, nos tutela y no nos abandona a la merced de nuestros errores, de nuestras oscuridades, de nuestra incapacidad de conocer a Dios. Es decir, Dios tiene misericordia con aquellos que buscamos a Dios, y queremos conocer su verdadero rostro. Y por eso Dios ha encomendado la Revelación a la Iglesia Apostólica para

que la predique, la explique con certeza, con claridad, para que lleve esa predicación a su máxima clarificación. El Ministerio Apostólico, especialmente el Ministerio de San Pedro, es un regalo de Dios que forma parte de la misericordia de Dios, que no nos abandona en nuestra dificultad de conocerle. Dios tiene misericordia saliendo a nuestro encuentro. Es pues una paternidad apostólica.

El Ministerio Ordenado, el Ministerio Episcopal, el Ministerio del Papa, nos está engendrando en la Fe como si de un padre se tratase, como si de una madre se tratase. La Iglesia Madre está perfectamente conjugada con la imagen de Dios Padre. Es una extensión de la paternidad de Dios. La paternidad de la iglesia. Y nosotros estamos siendo engendrados en la Fe por esta Madre Iglesia, que es la sombra de Dios Padre. ¡Esta es nuestra Fé!.

Ahora permitidme algunos comentarios relativos a la elección del Papa Francisco. Decir que, por una parte, que el fruto de esa especie de rebelión contra la paternidad, de esa incompreensión de que la paternidad viene a quitarnos libertad, a imponernos la autoridad, ha existido y existe, especialmente en Occidente, han existido resistencias hacia el papado, hacia el Ministerio del Papa de dos tipos:

Por una parte, resistencias de estilo galicano. ¿Qué esto del galicanismo? El galicanismo fue una herejía que tomó su nombre de una determinada parte de la iglesia francesa, que en un momento determinado, quiso ser una iglesia muy autóctona, y tuvo una gran resistencia a ser presidida por el Papa de Roma. El galicanismo es pues una especie de iglesia local malentendida. Es como si el localismo se convirtiese en un elemento esencial constituyente de la iglesia. Entonces parece que nosotros somos la iglesia del País Vasco, ¡no!, Nosotros no somos la iglesia del País Vasco, somos la Iglesia en el País Vasco. Pero la Iglesia no es del País Vasco, ni es de Madrid, ni es de Italia, ni es de Argentina. La Iglesia es una. Nosotros somos la iglesia en San Sebastián, pero no la iglesia de San Sebastián.

Existe un cierto riesgo de localismo que se cierra al Papa, se cierra ese Ministerio del Papa de presidir todas las iglesias en la unidad. Esa tendencia galicana, que históricamente ha tenido a veces mucha fuerza, porque los poderes políticos han intentado hacer una iglesia local para poder controlarla mejor. ¡Ojo que eso ha sido así!.

El papado, el catolicismo, la catolicidad, la universalidad nos preserva del riesgo de que la Iglesia sea puesta en un lugar determinado al servicio de los poderes políticos. Porque si no hubiese un Papa que presidiese, que presidiese a la Iglesia universal, pues la Iglesia podría ser fácilmente fagocitada, puesta al servicio de los proyectos políticos de cada lugar.

Fijaros lo que está ocurriendo en China, como el gobierno chino comunista se resiste a que la Iglesia china esté bajo la obediencia del Papa. El gobierno chino está dispuesto a dar libertad religiosa a los católicos, pero con tal de que no obedezcan al Papa, que sea una iglesia china, pero no una iglesia universal. El comunismo estaría dispuesto a ceder que en China los católicos predicasen todo lo que tuviesen que predicar, pero siempre y cuando fuesen una iglesia meramente china. Es decir, existe un primer motivo de resistencia al papado, que es la tendencia galicana, la tendencia al localismo, ante el cual siempre tenemos que estar atentos.

En segundo lugar, otra resistencia al papado ha venido por motivo de una interpretación liberal del mensaje revelado. Romper con el Papa o resistirse, o estar en disidencia con el Papa sería a veces pues sinónimo de hacer una interpretación secularizada de la revelación. El Papa representa en gran medida la tradición de la Iglesia, la fidelidad a la tradición de la Iglesia. Y a veces, las resistencias al papado han venido del intento de hacer una interpretación de la Escritura, al margen de la Tradición, una libre interpretación de la Escritura.

Otras veces ha habido una mezcla de ambos componentes, de ese componente galicano de pretender una iglesia autóctona, no universal, mezclado también con esa tendencia a pretender una interpretación subjetiva, liberal, personal, rompiendo con la tradición de la Iglesia.

Os aconsejo un libro, un libro que fue un clásico escrito por **Von Balthasar**, este gran teólogo suizo. Y Von Balthasar en el año 1974, fijaros qué años eran aquellos, en plena crisis, del mayo 68, etc... Von Balthasar escribió un libro titulado: *"El complejo antiromano."* El complejo antiromano en el que él expresa estas resistencias ante el papado y da claves de cómo abordarlas.

Pero bien, no hay un paso más. ¿Qué lectura tenemos que hacer actualmente del nombramiento del Papa Francisco? Se me ocurre hacer en primer lugar dos valoraciones:

Me parece que el gesto de Benedicto XVI, de tomar una decisión y conciencia, de renunciar al papado motivado por verse sin las fuerzas necesarias para hacerlo con plena fortaleza, como él entiende que se debe de tener para poder, llevar a cabo una tarea tan exigente. Creo que ese gesto de Benedicto XVI ha dinamitado la lectura de los sapientes del disenso, y de la protesta contra la Iglesia, que decía que la jerarquía de la Iglesia solamente se explicaba en términos de búsqueda de poder.

Se pensaban, que el Ministerio Apostólico, que el Papado era una especie de lucha de poder, o un cargo envidiado. Y han descubierto en la renuncia de Benedicto XVI, muchos han descubierto, que no es así. Y que el gobierno de la Iglesia es también un gran sacrificio, y que supone abrazar una cruz muy grande. Y creo que ese gesto de Benedicto XVI ha posibilitado que una parte importante de la comunidad católica, que igual no tenía el amor, el amor que debíamos de haber tenido siempre hacia el Santo Padre, pues en este momento esté mejor dispuesto para acogerlo, porque el gesto de Benedicto XVI nos ha desarmado en el buen sentido de la palabra, nos ha desarmado.

Por otra parte, hay otro tipo de personas quizás de mentalidad más conservadora, que también han recibido una gran lección en este momento de la Iglesia, una lección de Fe y confianza, porque quizás este segundo tipo de personas se quedaron como desasosegadas con la noticia de la renuncia del Papa; como los apóstoles que se encerraron muertos de miedo, tras la crucifixión, y ahora llega el Papa Francisco como un nuevo Pentecostés, y parece como si se le recordasen aquellas palabras de Jesús: *hombres de poca Fe ¿Por qué habéis dudado?* también quienes han sentido temor han recibido una gran lección.

También creo que han recibido una gran lección los medios de comunicación. Los medios de comunicación, que con honrosas excepciones, creo que han hecho el más absoluto ridículo, demostrando su incapacidad para dar noticia de la vida de la Iglesia. Porque si ahora viniésemos a releer todas las crónicas que hemos leído en

los días anteriores, y todos los vaticinios, todas las supuestas crónicas novelescas de la vida de la iglesia, pues claro, uno ddice, "¿Dónde ha quedado todo eso?" Y esa supuesta división de luchas intestinas, casi novelescas, cómo se compaginan, con que los cardenales elijan un papa de una manera tan fresca, tan sencilla, tan rápida, si estaban tan divididos, ¿Cómo es posible que hayan llegado a una solución tan sencilla y tan fresca tan rápidamente?.

Creo que aquí no tenemos la costumbre, no existe la costumbre de hacer una autocrítica, pero también los medios de comunicación, salvo honrosas excepciones, debieran de hacer una importante autocrítica, porque existe un problema muy serio, y es que muchos medios de comunicación no tienen los corresponsales capacitados para poder dar noticia de la vida de la iglesia. En concreto entre nosotros, en España, uno de los dramas que tenemos es que muchos medios generalistas tienen como sus cronistas especializados, de la noticia de la vida de la Iglesia, a algunos sacerdotes secularizados, y no solo secularizados, sino rebotados, claramente rebotados, que no están en la situación objetiva necesaria, para poder dar noticia de la vida de la iglesia. Yo creo que esta autocrítica se tiene a hacer.

Otra lectura más, el Espíritu Santo ha demostrado su gran libertad, suscitando un pastor que nadie esperaba, porque todos hemos rezado para que se nos concediese un pastor conforme al Corazón de Cristo. Y tanto en el siglo XX como en el siglo XXI, creo que estamos recibiendo el Don de tener unos pastores en esa sede de Roma, conforme al querer de Dios. Que posiblemente llegue un día en que, les veamos a todos canonizados, y en cada momento vamos teniendo un pastor que incide de forma complementaria en algún aspecto determinado, cada pastor tiene un carisma determinado, que subraya algo que la iglesia necesita en ese momento, de una forma complementaria.

El detalle, por ejemplo, de que un jesuita se haga llamar Francisco en honor a **Francisco de Asís**, no es un detalle menor, nos da la imagen de un momento de comunión en la iglesia, un momento en que ya estamos superando los particularismos. No estamos en un momento de contraposición de Carismas, estamos en un momento de sumar, no de restar. Después de los enfrentamientos, de esas visiones bastante maniqueas y enfrentadas de la vida de la Iglesia, que si derechas y izquierdas, conservadores, progresistas, yo creo que esas visiones tan

cortas, creo que estamos en un momento de síntesis, de comunión, no de contraposición.

Si me permitís también una interpretación personal, lo digo explícitamente que es una interpretación personal, creo que los tres últimos papas, cada uno de ellos está subrayando uno de los tres muros del Ministerio Sacerdotal, que sabéis que son tres: sacerdotal, profético y regio. Tres son los muros ministeriales. El Ministerio apostólico tiene que ejercitar estas tres funciones de ser sacerdote, profeta y rey.

Creo que en **Juan Pablo II** vimos especialmente un pastor, subrayando el aspecto sacerdotal. Juan Pablo II fue un pastor, fue un referente moral bajo ese pastoreo sacerdotal. **Benedicto XVI** especialmente ha desarrollado el **murus profético**. En él hemos visto a un doctor, alguien de una gran sabiduría capaz de dar las claves de interpretación de las crisis del pensamiento. Y en **Francisco**, podríamos atrevernos a decir, que Francisco va a subrayar el otro aspecto, el aspecto regio, sacerdote, profeta y rey. Creo que se dan las circunstancias para que el Papa Francisco, con la libertad evangélica de quien viene de lejos, quien no está tan condicionado por haber nacido en la curia Vaticana, sino como aquel que tiene más libertad porque viene de lejos, no tiene ataduras internas, posiblemente sea elegido por Dios para poder gobernar con mayor libertad evangélica. Para poder llevar, ese Ministerio regio, es decir, gobernar con manos firmes; eso por lo que Benedicto XVI se ha dado cuenta de que le faltaban fuerzas para poder hacer frente, en este momento de su vida, tener más libertad para poder agarrar con firmeza el timón de la Iglesia, y marcar el rumbo debido. Quizás, Juan Pablo II especialmente fue el pastor, Benedicto XVI, el doctor, y quién no nos dice que Francisco va a ser ese líder regio capaz de gobernar con firmeza en medio de las crisis la Iglesia.

En estos días he escrito unas breves líneas, para esa **revista de Berlión** que suele publicar la Diócesis, un número Cuaresma, y otro número en Pascua. Y he querido como saludo, saludo de la Diócesis al Papa Francisco, poner como título: *"Con la sencillez de Francisco, y la clarividencia de Ignacio"*, conjugando estas dos cosas, la sencillez de Francisco y la clarividencia de Ignacio. Son muy pocos días los que Francisco, el Papa Francisco, lleva entre nosotros, pero a todos nos está sorprendiendo sus signos de libertad evangélica. Nos están conmoviendo, expresan una gran libertad interior, una gran libertad interior. Al mismo tiempo, él es hijo de

la escuela ignaciana. Una **Escuela Ignaciana** que se caracteriza por el discernimiento de la voluntad de Dios. Me parece que es conjugar dos aspectos, el de la sencillez de Francisco, y la clarividencia ignaciana, que es un yugo verdaderamente indisoluble, el yugo entre la caridad y la verdad, porque siempre ha existido la tentación de separarlos, de pretender hacer una realidad de una caridad a costa de la verdad o una verdad a costa de la caridad. Y sin embargo, la Iglesia no puede presentar un Magisterio desvinculado del espíritu evangélico, de la misma manera que no puede presentar un supuesto espíritu evangélico, desvinculado del Magisterio; y en el Papa Francisco estamos descubriendo una radicalidad evangélica vivida y presentada en un contexto de fidelidad, plena fidelidad al Magisterio, porque ha llegado el momento de superar definitivamente la oposición entre caridad y verdad. El Papa nos preside la claridad y el Papa nos preside la Fe. Su Ministerio es un Ministerio de unidad.

Bien, queridos hermanos, concluyo diciendo que me parece que el día elegido para comenzar el pontificado, para comenzar, o por lo menos hacer una misa de inicio de Acción de Gracias del día de San José, pues no ha podido ser más providencial. San José, patrono de la Iglesia. En él vemos alguien que es capaz de gobernar la familia, la familia de Nazaret, de una manera humilde, quedándose en segunda fila. Se dice que el verdadero líder no es el que tiene más seguidores, sino el que suscita más liderazgos. Yo creo que el Papa va a intentar hacerlo. El Papa va a intentar liderar la Iglesia intentando suscitar en nosotros liderazgos.

Mañana mismo tengo intención de enviar a la Santa Sede una carta fechada el día de San José, una carta de acogimiento, de agradecimiento por la generosidad que el Papa Francisco ha tenido de decir sí a la llamada que el Señor le ha hecho, sabiendo que es un sí, que supone una gran cruz; una carta de agradecimiento en nombre de toda la Diócesis, y también una carta de ofrecimiento de toda nuestra colaboración. En esa carta yo creo que me hago intérprete de cada uno de vosotros diciendo: "Santo Padre, cuente con nosotros. Estamos dispuestos a colaborar con usted. Le necesitamos. Estamos en una Diócesis en San Sebastián en la que necesitamos un Papa que nos confirme en la Fe, porque la Fe no nos la inventamos nosotros, la recibimos, nosotros no nos podemos fabricar un Evangelio a nuestra medida, por eso necesitamos del Ministerio de Pedro. Pero Santo Padre, no solo le queremos pedir, también le queremos dar, nos queremos ofrecer activamente en esa colaboración con el Ministerio de Pedro."

Esos son los términos de esa carta, que estoy convencido, que me hago intérprete de cada uno de vosotros. Y si os parece vamos a concluir con una oración de San José, pidiendo por el Papa Francisco y por el nuevo momento, momento de gracia que comienza en la vida de la Iglesia.